ROMANCE Y CANCION NUEVA

DE

LOS AMANTES DE TERUEL.

Lamentaciones dolorosas de doña Isabel de Segura en el momento de tener que ir á casarse con don Pedro de Azagra, por haberse cumplido el plazo que el padre de doña Isabel habia dado á don Diego Marcilla, sin haber vuelto.

Don Diego Marcilla; noble caballero,
Aunque de caudales poco acompañado,
De doña Isabela fino enamorado
La pide á su padre atento y sincero:
Don Pedro de Azagra, tambien altanero
Casarse con ella ansia y solicita:
El padre, disputas á entrambos evita
Un plazo fijando con tono severo.
De seis años á Marcilla
El termino le concede;
Para que con ellos logre
Arriesgado enriquecerse:
Si dicho plazo se cumple
Y rico á Teruel no vuelve
Don Pedro sin mas demora
Se casará, aunque le pese.
Parte el mancebo gallardo
Y con arrojo y valiente
En la guerra con los moros
Se distingue y enriqueze:
Cartas y cartas escribe
Que doña Isabel no lee,
Que del correo sus padres:
Las retiran dilijentes.
Ya el año quinto espiraba
Ya el sexto empieza luciente,
Y los campos palestinos
Abandona para siempre.
Ya al mar se entrega animoso,
Y confiado en su suerte,
Viento en popa navegando
De Europa las aguas bebe.
Salve, dice, amada España,
Salve nacion de Valientes,

Por quien el pendon cristiano
La media luna enrojece.
Salve, deliciosa costa,
Que desde Calpe al Pirene,
El sol saluda embebido
De los perfumes de Oriente.
Salve y permite á ese amante
Que tus bellas playas bese,
Y á Aragon sus pasos guie
Y tus venturas celebre;
En tan dulces ilusiones,
Taspasa el sol á Occidente
Dejando á la quíeta noche
Su estremado ramillete.
Duerme cristiano animoso,
Embebido en tu ilusion;
Sin ver que viene un corsario
De la morisca Nacion.
No sabes que está Valencia
De los moros ocupada,
Y que toda su ecsistencia
En el robo está cífrada.
Mira que el fiero traidor
Como tu bajel embiste
Y que á su encono el valor
De los tuyos mal resiste.
El cristiano acongojado
Cede en el combate fiero,
Y Marcilla desgraciado
Es con todos prisionero.
Y un dia tras otro dia
Va cual las olas del mar,
Y tu dura suerte impia
Los seis años va á acabar.
A Valencia te conduce
El victorioso Mervan
Y en aquel reino las fuentes
De tus desdíchas estan;
Del esclavo desgraciado
La sultana se enamora
Pero este que ama á Isabel
No hace caso de la mora.
Llega el rey, y de su esposa
Descubre la vil pasion;
Lo sabe ella, y huye al punto,
Hacia el centro de Aragon.
A Marsilla da tambien
Libertad ella atrevida
Y este en busca de su bien
Vuela con ansia perdida.
Marsilla! Ya el capitel
De Teruel, gozoso miras;
Y aunque el mirar á Teruel
De gozo y amor suspiras,
Ladrones te detendrán,
Quitandote tus tesoros
Y tus males causarán
Aun mas fieros que los moros.
En tanto el rival vé el dia
De aquel plazo rigoroso;
Se presenta para ser
De la desgraciada esposo.
Y antes que el si vaya á dar
La triste Isabel Segura
Al Cielo quiere mostrar
Su congoja y amargura.
Y en llanto amargo y desecho
Sin duelo alguno anhegada
Arranca del corazon
Esta queja dílatada.

CANCION.

¡Infeliz la doncella que nace
Blanco injusto de barbara estrella;
Y un odioso destino atropella
Con cruel y estremado rigor!
¡Infeliz de aquel pecho sensible;
Que á otro objeto se entrega amoroso,
Si no logra del Cielo piadoso
Que proteja benigno su amor!
¡Infeliz Isabel de Segura!
¡Infelice don Diego Marcilla!
¡Hoy el dia mas perfido brilla!
Hoy se cumple tu plazo fatal.
Yo hasta ignoro si existe, si vive
El objeto que adoro constante;
Y un ribal poderoso arrogante
Hoy me debe hasta el ara arrastrar.
Don Rodrigo de Azagra, hombre duro
Que jamas el amor conociera,
Quiere solo por pompa altanera
Mi marido poderse decir.
Un momento tal vez mi belleza
Impresion pudo hacer en su pecho
Será mia., esclamó satisfecho,
E intentó mi firmeza rendir.
A mis padres les pide mi mano,
Y mis padres en hora menguada,
Sin pensar que esté yo enamorada,
Mi palabra de esposa le dan:
¡Mi palabra! ¡Oh costumbres odiosas!
¡Así un padre de su hija dispone!
¡Así á un riesgo tan cierto la pone
De ser vil, ó morirse de afan!
¡Qué derecho el autor de las vidas
A los hombres jamas les ha dado!
Que el momentos de darnos estado,
Cnal tiranos nos dicten la ley?
¿Tal vez somos... ¡O Dios! las mujeres
Para serles esclavas nacidas;
O venimos al mundo vendidas
Cual de ovejas la timida grey?
¡Cuántos males, infamias: maldades
Producir esta fuerza no debe!
¿Si á ser falsa algun dia se atreve?
Tiene culpa tal vez la mujer?
¿Porque atarla á violenta coyunda?
¿Porque unirla á quien triste no ama?
Si el amor es del fuego la llama
Como puede entre nieves arder?
La que dá en los altares la mano,
Conducida de ciega obediencia,
¿Podrá hacer á su amor resistencia
Si á otro amante dió ya el corazon?
¿Puede un padre ignorar que un enlace
Que por toda la vida nos dura,
Debe hacérnosle bárbara y dura,
Lleno siempre de cruel desazon?
¿A que fin hijas suyas nos llaman,
Si á su voz nuestro bien sacrifican?
¡Como nunca despues jutifican
Nuestro largo, infeliz padecer!
Las lecciones de honor que en la in [fancia,
Como manda justicia nos dieron;
Imposisibles despues las hicieron
Con casarnos sin nuestro querer.
Si yo doy á don Pedro la mano,
Si consigue por fin ser mi esposo;
Podrá ménos que estar receloso
De quien nunca su afecto le dió?
Del honor bastará prueba alguna
A calmar las sospechas horribles:
Luego dias me aguardan terribles
E infeliz será él como yo.
Y si acaso despues de casada
A teruel regresase mi amante,
Al mirarle don Pedro delante,
¿No aumentara el recelo fatal?
Mi tristeza mi pena mi angustia,
Me mostrarán al fiero tirano
Que esperar mi amor es en vano,
Que soy toda del fino rival?
¡Ah! Muramos: la muerte es preciosa
A quien tales congojas padece,
Pues viviendo su tosigo crece,
Y es un duro tormento el vivir.
¡Ah! Muramos: la muerte es descanso
Que los males de un golpe termina:
Es favor de la mano divina,
Que se digna dar fin al sufrir.

SIGUE EL ROMANCE.

Resuelta á morir estaba
La desdichada Isabel
Mas primero la aguardaba
Un tormento mas cruel.
Don Pedro de Azagra era
De unas cartas posesor:
Cuyo triste contenido
A Isabel daba terror.
Eran todas de su madre,
Que á un cruzado amó rendida,
Y si su esposo las viese,

Col. Compte

Perdiera ella honor y vida.
La madre que es sabedora
De incidente tan fatal,
A Isabel le comunica
La noticia de su mal.
Y aunque esta á Azagra aborrece
Como enemigo y tirano;
Para salvar á una madre,
Le da de esposo la mano.
Bien sabe la triste amante
Que aquel fatal casamiento,
De la muerte que codicia
Apresurará el momento.
Pero pues de su Marcilla
La proximidad ignora,
Se entrega á aquel que aborrece
Y abandona á aquel que adora.
Y no solo por su mal
Cree á Marcilla perdido,
Sino que la hacen creer
Que ya la ha puesto en olvido.
Pues la mora Valenciana
El traje español vistiendo
Por vengarse del cristiano,
Invento un hembuste horrendo.
Vistiendo el traje español
Va á la casa de Isabel,
Y le cuenta que en Valencia
La fué por la Reina infiel.
Y que el Rey moro zeloso,
Y de su amor informado
A Marcilla y á la Reina
La vida habia quitado.
Para prueba y testimonio
De que fué á su afecto ingrato,
Le entrega, don de Isabel
Una joya y su retrato.
Ya Isabel dudar no puede
De Marcilla en la traicion;
Y va despachada al templo
De su boda á la funcion.
Tartamudeando su lengua
El si terrible pronuncia,
El si que atroces desdichas
A tres familias anuncia.
Pues apenas la infelice
Tal palabra ha pronunciado,
A las puertas de Teruel
Marcilla se ha presentado.
Sabe la infausta noticia,
Y al templo acude furioso,
De dar la muerte á don Pedro
Decididamente ansioso.
No encontrandole en la iglesia,
A su casa se dirije,
Por él pregunta, le habla,
Le reta, salen y riñen.
Cae al suelo medio muerto
El marido de Isabel,
Y Marcilla va á encontrarla,
Lleno de rabia cruel.
Denuestos, quejas, y agravios,
Vomita en tal entrevista,
E Isabel á golpes tales
Cede, por mas que resista.
Desmáyase, y su desmayo
De la muerte es precursor;
Pero ya ántes que ella muera,
Muera tambien su amador.
Al ruido, al ay, al trastorno,
Acude la casa toda,
Y dos cadáveres hallan,
En lugar de alegre boda.
Lloran los padres, y hermanos,
Llora toda la ciudad;
Y lloran con ellos cuantos
Tienen sensibilidad.
Hácense á ambos exequias
Muy tristes aunque brillantes,
Poniendo en un mismo nincho
Los cuerpos de estos amantes.
Y pasando á eternos siglos
Amor tan constante y fiel,
Modelo son de cariño
Los amantes de Teruel.

FIN.

Barcelona: Imprenta de Estivill calle de la Boria.